



Dos ejemplares de rinoceronte blanco africano fotografiados de noche por el explorador Martín Johnson, autor de "Simba".

El
 rinoce-
 ronte
 bestia
 torpe y
 acomete-
 dora



ASEGURA Martín Johnson, el admirable cazador y fotógrafo de "Simba", que el rinoceronte es un animal torpe, tan torpe que su necedad corre pareja con su corpulencia. Es una bestia que de continuo está luchando, gruñendo, espantando o buscando pendencia. Es, entre las bestias de la selva africana, la más antipática e indeseable.

Los rinocerontes viven solos, apartados hasta de sus congéneres. Duermen durante el día; vagan por la espesura de los bosques durante la noche. Su única compañía son unos pajarillos que les limpian de parásitos la gruesa piel a la vez que les sirven de centinelas, pues, posados sobre su lomo, ven a lo lejos cualquier enemigo; y, así, cuando el rinoceronte nota que sus fieles acompañantes se alarman y revolotean, comienza a olfatear el aire para descubrir de dónde viene el peligro y disponerse para la acometida.

En Africa oriental y meridional hay dos especies de rinocerontes. El "rinoceronte negro", que alcanza una talla de un metro y medio y su cuerno anterior tiene hasta un metro de largo. Ataca al hombre o a los animales de la selva desde el momento que los ve. Más de una vez un solo rinoceronte ha dispersado toda una caravana. Hay quienes aseguran que el rinoceronte obra así por miedo...

El "rinoceronte blanco" — el color, empero, es igual al del negro — es más grande que la especie anterior, llegando a tener hasta dos metros de alzada. Sus cuernos son mayores, también. El explorador Gordon Cumming afirma haber dado caza a uno que tenía un cuerno de 1.58 metros de longitud.

Los indígenas y los exploradores europeos estiman la carne del rinoceronte como la más apetitosa que se encuentra en Africa. Esto y las facilidades que para hacer blanco ofrece su cuerpo pesado y voluminoso han hecho que la especie esté a punto de extinguirse. Hace un siglo era fácil descubrir hasta treinta ejemplares en un mismo día. En el presente casi se puede asegurar que han desaparecido.

En algunas especies la piel de estos miembros de la segunda familia de los perisodáctilos forma en las articulaciones extraños pliegues que producen el efecto de que la bestia estuviera cubierta por las diversas piezas de una armadura. Uno de los rinocerontes que ofrecen esta particularidad es el llamado "rinoceronte indio", que vive en Assam y en el Nepal. Esta especie habita en la espesura de los cañaverales.

Digamos, finalmente, que en Europa, en la Edad Media, el cuerno del rinoceronte era muy apreciado. Era el cuerno del unicornio y, como tenía virtudes mágicas, con él se hacían copas. En estas copas, al llenarlas con cualquier veneno, se producían rajaduras deladoras. Esto será, lógicamente, una fantasía; pero también pudiera ser que, en efecto, ciertos ácidos tuvieran acción sobre la materia cornamental.